



Alas de mariposa

POR MARISIN REINA

su amo. Éste le da unas palmadas en el lomo y la cabeza como lo ha venido haciendo desde que era un cachorro.

La tristeza invadía el cansado corazón de aquel hombre de aspecto duro y ojos enigmáticos. Hacía tiempo que no le encontraba sentido a su vida, los días y las noches parecían no tener fin. El sol empezaba a levantar lentamente el blanco velo y ante sus ojos ojerosos se revelaban majestuosas e imponentes las verdes montañas. Encendió otro cigarrillo.

El perro se echó cansado a sus pies.

El disparo ensordecedor estremece hasta el último rincón de la cordillera y hace eco en la bóveda del cielo mezclándose con los ladridos lastimeros. Agua y sangre bañan la tierra fértil. Mientras ladra, ve a una mariposa desplegar por primera vez sus alas.

Tomado de *Sieteporocho, colectivo de 56 cuentos panameños*, 9 Signos Grupo Editorial, Panamá, 2011.

MARISÍN REINA. Panamá, febrero de 1971. Lic. en Comunicación Social por la USMA. Egresada del Primer Diplomado en Creación Literaria de la UTP, 2001. Autora del Libro de cuentos *Dejarse ir*, Fundación Cultural Signos 2003. Sus cuentos han sido publicados en diversas antologías, tales como: *Hasta el Sol de Mañana (50 cuentistas panameños nacidos a partir de 1949)* y *Flor y Nata (Mujeres cuentistas de Panamá)*, de Enrique Jaramillo Levi; *Cuento que te quiero cuento (Antología de 21 cuentistas panameños, comentarios y actividades de interpretación, análisis y producción)*, de Fulvia Morales de Castillo.

Era una mañana fría y gris de invierno, el sol casi no lograba traspasar la enmarañada barrera de oscuridad.

El viento azotaba violentamente los arbustos y se podía sentir su frialdad hasta lo más profundo del ser. Se avecinaba una tormenta desde las montañas.

La tierra recibe las primeras gotas y en silencio se ahoga lentamente.

Un auto se acerca por la larga carretera desafiando la espesa niebla y sin poder avanzar más se detiene. Dentro, una silueta enciende un cigarrillo, el humo se confunde con la niebla. Decide bajarse. Es un hombre alto y robusto. Se arregla el cabello desordenado bajo el sombrero. Le sigue su perro.

Camina hacia la parte trasera del auto y saca la escopeta del baúl. Le dirige una mirada a su compañero y juntos empiezan a caminar hacia la montaña. El paisaje despierta con los ladridos del perro que cree adivinar los pensamientos de